

Secuelas emocionales derivadas del abuso sexual en adolescentes

E.A. Benavides Criollo

Estudiante del Programa de Psicología
Universidad Mariana

Resumen

Una estabilidad emocional ayuda a tener una mejor calidad de vida. Cuando una persona ha sido abusada sexualmente pierde su estabilidad emocional, ya que ha sido violentada y se genera un trauma psicológico, por tanto, es una de las peores experiencias que se puede vivir, porque afecta tanto su integridad, como su seguridad sentimental y emocional. En este caso, se observará la importancia del apoyo familiar y demás personas que integran su núcleo social. También, se hablará del apoyo psicológico, basándose en el análisis integral de la persona para regular su estabilidad emocional. Teniendo en cuenta que la adolescencia es una de las etapas con mayor complejidad en la vida de cada persona; en esta etapa se desarrolla la personalidad y se experimenta nuevas emociones, sensaciones y sentimientos, cabe mencionar que la mayoría de abusos ocurren en la etapa de infancia y adolescencia, y cuando no se realiza una correcta intervención, se tiene consecuencias negativas en la vida adulta.

Introducción

La adolescencia es una etapa importante para conocer y desarrollar la personalidad, crear lazos significativos con familiares, amigos y consigo mismos; sin embargo, también es una etapa donde muchos jóvenes son abusados sexualmente, dejando en ellos grandes secuelas físicas y psicológicas, que afecta y lleva al adolescente a tener una vida llena de problemas, a partir de esto los adolescentes toman una actitud de desagrado hacia la vida. Así mismo, se ve afectada su integridad personal y terminan perdiendo la confianza en sí mismos y en las personas que los rodean.

Por lo tanto, en este texto se dará a conocer cuál es el efecto que tienen dichos actos de violencia en la persona afectada, además, cuáles son sus

sentimientos y pensamientos, y cómo la sociedad y cultura que lo rodea influye en la toma de decisiones, las cuales tienen efecto en el resto de su vida.

Desarrollo

El abuso sexual en adolescentes es una problemática que se debe manejar con mucho cuidado, ya que los adolescentes están propensos a tomar iniciativas y comportamientos suicidas, de igual manera, pueden tomar otras decisiones, como el tabaquismo, el alcohol o las drogas. Es así como la juventud de hoy en día esta propensa a tomar actitudes incorrectas o malas decisiones frente a las secuelas de un abuso sexual.

La etapa de juventud es una de las más peligrosas y en la cual se toman diferentes decisiones,

decisiones que si no son apropiadas pueden generar diferentes tipos de daños, de mediano o largo plazo. Se puede distinguir varios tipos de agresiones –físicas y psicológicas-. García-Piña, Corina Araceli et al. (2009) afirma:

Desde el punto de vista del trauma en sí mismo, lo que predice una peor evolución a largo plazo es la presencia de sucesos traumáticos diversos en la víctima, la frecuencia y la duración de los abusos, la posible existencia de una violación y la vinculación familiar con el agresor, así como las consecuencias negativas derivadas de la revelación del abuso (por ejemplo, romperse la familia, poner en duda el testimonio del menor, etc.). (Echeburúa y Corral, 2006, p. 79)

De esta manera, se reconoce que las secuelas no solo están sujetas al abuso como tal, sino también están sujetas al apoyo familiar y cómo este incide en la víctima de la agresión, por eso es tan importante los lazos familiares que rodean a la víctima, ya que son el apoyo moral e íntegro de la persona.

La integridad es muy importante para el desarrollo personal, puesto que ayuda a conectarse con todo lo que rodea y a ver el mundo de diferentes maneras. En este caso, una persona víctima de abuso sexual va a tener una perspectiva diferente del mundo, se puede sentir juzgado, manchado, como si todo acabara a medida que su vida transcurre; esa persona podría estar dispuesta acabar con su dolor, que no solo fue físico, sino también mental, que lo ha llevado a complejarse frente a la sociedad por los múltiples sentimientos y emociones.

La realidad que actualmente se vive es la más injusta de todas, porque no se mira el abuso sexual como un acto violento, sino como un acto donde el adolescente incita a la violación, especialmente en el género femenino. Lo anterior se puede evidenciar en la Figura 1.

Figura1

Violencia sexual



Nota: La Figura 1 muestra las estadísticas del abuso sexual en las mujeres de la Ciudad de México.

Fuente: Nava, 2018.

El abuso sexual en adolescentes genera diferentes cambios en la personalidad, debido a las múltiples emociones que este acto desenfrenado ocasiona, al respecto, Rodríguez (como se citó en López et al., 2018) afirma:

Entre las secuelas se destacan problemas emocionales como trastornos depresivos y bipolares; los síntomas y trastornos de ansiedad, destacando por su elevada frecuencia el trastorno por estrés postraumático; el trastorno límite de la personalidad; así como las conductas autodestructivas (negligencia en las obligaciones, conductas de riesgo, ausencia de autoprotección, entre otras); las conductas autolesivas; las ideas suicidas e intentos de suicidio; y la baja autoestima. (p. 24)

La psicología basada en el estudio de la víctima ha generado diferentes ayudas y métodos para que las secuelas no tengan tanta prevalencia en su vida adulta, puesto que estas secuelas pueden afectar su desarrollo social e integral, llevándolo a un colapso mental, donde su opción de vida puede llegar al suicidio. Es aquí donde entra la ayuda

psicológica; el primer paso es pedir ayuda y dejarse ayudar de los profesionales correspondientes, ya que ellos son los únicos que pueden realizar una investigación a fondo de lo que paso y las consecuencias que puede dejar este acto a futuro. Para Vallejo y Córdoba (2012): "el analista además debe buscar la elaboración del hecho traumático ayudando a la persona a interpretar sus deseos para que pueda hacerse cargo de ellos" (p. 28).

La ayuda psicológica debe realizarse lo más pronto posible, Velázquez et al. (2013) plantean:

Los efectos de estos falsos supuestos cobran factura en el transcurrir del tiempo; una vez adultos por la falta de un adecuado tratamiento psicoterapéutico viven los ecos negativos de aquellos episodios impidiéndoles el desenvolvimiento sano de sus habilidades sociales en lo general y familiares y laborales en lo particular. (p. 135)

Por lo tanto, la ayuda profesional puede mejorar y hacer más tranquila la vida de la víctima de violación, ya que esta ayuda no es improvisada. La mente y los recuerdos hacen la mente más débil y más vulnerable ante cualquier hecho o situación que se presente.

Si el abuso sexual trae secuelas graves, la mejor forma de combatirlas es por medio de la ayuda profesional, si no existe el valor para hablar, existen otras formas para encontrar el problema, y si las emociones controlan el cuerpo, el psicólogo, en los procesos, va a enseñar las pautas para que eso no vuelva a pasar.

"Los Estados y sus sociedades deben reconocer que el problema existe y que produce estragos en el desarrollo físico, sexual, social y emocional de cada vez más niñas, niños y adolescentes, a quienes ellos están obligados a proteger" (Palacios, 2008, p.110)

Conclusiones

Los jóvenes víctimas de abusos sexuales no saben cuál es la mejor decisión que deben tomar o a quién acudir para ser ayudados, por lo cual, generalmente, sus acciones se basan en impulsos o en acciones que escuchan de otra persona.

La mejor manera de tratar un abuso sexual es a través de la ayuda profesional, como la de un psicólogo, ya que guiará de manera profesional el caso de abuso.

La familia es un factor muy esencial para el joven que ha sufrido de abuso sexual, ya que necesita de su apoyo y comprensión para salir adelante.

En caso de abuso sexual, la mejor manera de enfrentarlo es pedir ayuda y dejarse ayudar para no tener secuelas en un futuro.

Referencias

- Echeburúa, E. y Corral, P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12(43-44), 75-82. <https://scielo.isciii.es/pdf/cmfn43-44/o6.pdf>
- López, A., Lara, E., Barbosa, K. y Ojeda, M. (2018). *Programa para disminuir los factores de riesgo psicosocial evitando la posible repetición del delito sexual en NNA* [tesis de pregrado, Universidad Católica de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Católica de Colombia. <https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/22370>
- Nava, I. (2018, 28 de febrero). Abuso sexual: pasado, presente y futuro. <https://isanavav.wixsite.com/misitio/nota-6>
- Palacios, J. (2008). El abuso sexual a niñas, niños y adolescentes: un secreto familiar, un problema social. *Revista Electrónica Educare*, XII, 99-111.
- Vallejo, Á. y Córdoba, M. (2012). Abuso sexual: tratamientos y atención. *Revista de Psicología*, 30(1), 19-46.
- Velázquez, M., Delgadillo, L. y González, L. (2013). Abuso sexual infantil, técnicas básicas para su atención. *Reflexiones*, 92(1), 131-139. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72927050010.pdf>